

## ENCICLOPEDIA Y MUSEO MURAL DEL PERÚ EN EL SIGLO XVIII

EMILIANO AGUIRRE ENRÍQUEZ \*

\* Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Valverde, 22. 28004 Madrid. efaguirre@mncn.csic.es

El “**Quadro de Historia natural, Civil y Geográfico del Reyno del Perú, año de 1799**”. Dedicado a la Suprema Secretaría de Real Hacienda de Indias” es una obra enciclopédica sobre el Perú del siglo XVIII absolutamente singular. No conozco otra igual o que se le parezca en su composición y modo de transmisión o comunicación. Refiere descripciones y análisis de la geografía, productos geomineros, flora y fauna del entonces Virreino de Perú, sus pobladores de distintas etnias o naciones, diversas razas y orígenes, en sus aspectos naturales, culturales y sociales, poblaciones, monumentos, instituciones; las producciones agrícolas, las virtudes medicinales o nutritivas de más de un centenar de plantas, las industrias de los nativos y nuevas, los productos de comercio entre España y el Virreino, sus transportes marítimos en un sentido y en otro, y sus valores económicos, todas las inversiones y rendimientos: todo ello en texto y con ilustraciones. Pero no impreso, aun varios siglos después de la invención de la imprenta, sino el original, pintado y manuscrito, sobre un lienzo, y enmarcado, se conserva y se puede ver y leer en un cuadro mural de tres metros y cuarto (3,25 × 1,15 m).

Cuando uno lo ve, lo primero que le sorprende y atrae son la cantidad y la calidad de las pequeñas figuras de animales vertebrados y plantas dispuestas en largas filas, otra fila de retratos etnológicos y un paisaje minero. Tarda uno en interesarse por los textos, que se llegan a leer con dificultad, grises, escritos a mano, con letra pequeña, y borrosos. La idea y el contenido son de un funcionario de Hacienda, José Ignacio Lequanda que trabajó durante años en Trujillo, quiso estudiar a fondo aquella y las demás regiones de Perú, natura, sociedad, economía y cultura. La escritura del texto es a pluma y sobre lienzo pintado de blanco.

### I

La parte gráfica, a pincel y en color, incluye: Un mapa de Perú con sus divisiones administrativas o “intendencias”. El mapa está orientado con el Norte a la izquierda, el Sur a la derecha, quedando arriba el Este y el Oeste abajo. Se marcan los límites de las Intendencias, que se distinguen también con colores claros.

Otro cuadro, debajo, representa el paisaje de la mina de plata del Cerro de Chota, o Gualgayoc, la boca de la mina (A), la escombrera (C), el transporte de mineral con asnos (D), la sucesión de hornos y pabellones para la extracción de la plata, también señalados con letras. Se hace historia crítica de la minería en Perú, en un texto al lado. En el lado opuesto se lee una relación resumida de recursos minerales e industrias mineras del virreino. Al pie del cuadro, en el centro, la leyenda explicativa, por letras, del proceso: el mineral se fragmenta y pulveriza y se criba (E, F, G); mezcla con sal y mercurio (H, J); al horno y lavado (J); extracción del mercurio, la plata depurada (K, L); el pueblo y el río (M, N).

Cuatro cuadros marinos flanquean el mapa central, dos a cada lado, uno debajo de otro. Con el título “Peces los más raros y vistosos del mar del sur y sus ríos”, incluyen en conjunto 26 vertebrados marinos en vista lateral y en filas, sobre fondos que imitan entre paisajes marinos y cortes en profundidad. A cada uno acompaña una letra, con la cual en las leyendas al pie se encuentra el nombre vernáculo con una concisa explicación de rasgos destacados y costumbres o propiedades. Van de seis en seis, peces o selacios, y en el cuadro de abajo a la derecha del observador se añade un séptimo, cetáceo, la “Vaca marina o Pege Buey”.

Debajo de estos, en otros cuatro cuadros más pequeños, dos a cada lado del paisaje minero de Gualgayoc, se representan una iguana, un lobo de mar, un lobo de río y un caimán.

A uno y otro lado de estos animales acuáticos con sus textos explicativos se extienden cinco filas con seis pequeños cuadros cada una, en los que se representan distintas especies de mamíferos terrestres, al lado de otras tantas de distintos vegetales: en total sesenta de cada, con sus leyendas explicativas de una y otra debajo, y con los nombres vernáculos.

Los márgenes exteriores del gran cuadro consisten en un marco hecho de 88 cuadros más pequeños, con forma de arco, en cada uno de los cuales se representa una especie de aves y también al lado una especie vegetal. Todos tienen debajo su doble leyenda explicativa, de la planta y del animal. En las 4 esquinas otros tantos cuadritos contienen dibujos con un número de invertebrados, la mayoría insectos, y siempre las leyendas al pie.

La franja superior del marco, lleva debajo un friso con 32 retratos y leyendas descriptivas de otros tantos tipos humanos y sus costumbres, que Lequanda llama “naciones”: 16 de “civilizadas” y otra mitad de “salvajes”. De las primeras son nativos los indios e indias de Mainas, indias e indios de la costa marineros y pescadores, indias e indios de los Valles, otras y otros de la Sierra, y también la pareja de Motilonos, todos ellos industrioses, y además Negros de Africa, Negras ya nacidas en Perú, Mulatos, Mulatas, criollo y criolla de Lima. En la otra mitad están: Una Yaguante o “amazona” del Napo, una Payagüe de San Miguel (Marañón), un Bega del Napo, una Maina del Ucayali, un guerrero Pano del Manoa, un indio del Ucayali, un Cepeo también del Ucayali, un Humurana del río Urito, una de la misma tribu, un Yagua, una del Putumayo, del mismo un Yuri, uno y una de Iquitos, una Guaque o Magure, y una de Carapachos.

Resumiendo, se ven un total de 194 cuadros con 381 figuras de especies o tribus biológicas al óleo, explicadas, además del mapa y el paisaje minero. Su distribución es:

- **marco externo**, Naturaleza Vegetal y Aves, 88 + 88. Invertebrados en las esquinas: 21.

- **friso** de Antropología biológica, psicológica y social: 32
- **cuadro rectangular interno**, a los dos lados Reino Vegetal y Mamíferos terrestres: 60 + 60
- **cuadro y rectángulos centrales**: 1 mapa, 1 paisaje minero + 4 anfibios + 4 marinos múltiples (total, 26 especies).
- **Total**: 381 figuras.

Resulta una valiosa ilustración para una exposición o museo. Los textos de leyenda, denominaciones geográficas, taxonómicas o técnicas, y explicación de las propiedades, cualidades y aplicaciones de los organismos y territorios representados, pueden llenar 44 páginas de una guía o pequeño volumen didáctico de Historia Natural del Perú. Pero desde luego recrean la vista y alimentan la inteligencia con la viveza de una exposición los cientos de imágenes en color, por Luis Thiébaud, que llenan el “Quadro” con la estudiada ordenación y explicaciones de leyenda.

El friso de las razas o “naciones” viene a ser un buen compendio de Antropología biológica y social con las figuras y los textos. Tiene un mérito notable el haber reunido nombres, datos, propiedades e ilustraciones del considerable número de plantas y animales.

## II

Parece una sencilla cenefa clara, que rodea el triple rectángulo colorido interior y queda a su vez por dentro del marco externo con las aves y la franja de retratos tribales. Pero no es puro blanco ni pintado. Esta cenefa está dividida como en columnas y escrita, a mano, con un texto enciclopédico, que llena bien 21 páginas —22, si se cuenta el texto introductorio en un espacio central y arriba del Cuadro, bajo el título y subtítulo.

El contenido de la cenefa intermedia, clave y comunicado esencial, denso, del Cuadro, tiene dos partes. La primera contiene diez capítulos. El primero y el último dan información histórica, de antes y después de la conquista, respectivamente. Sus títulos son, “**Fundación del Ymperio de los Yncas y su conquista**”, y “**Sucesos notables desde la Conquista del Ymperio**”.

El segundo capítulo, **“Descripción geográfica del Reyno del Perú”**, señala los límites de este territorio, después de la separación de las Provincias de Quito (Ecuador) y de Buenos Aires (Argentina y Chile), en grados de latitud, y los de longitud en meridianos a partir del O° en la cumbre del Teide, en Tenerife. El autor nombra las principales divisiones naturales del territorio según el factor principal de la altitud, y también la fertilidad: la Costa, en la que hace notar la franja de estériles dunas litorales y los valles fértiles de los ríos que descienden de la Sierra. Esta comprende las laderas y faldas occidentales de la Cordillera de los Andes, incluyendo una banda de alturas intermedias con paisajes muy diversos. En la vertiente Este de los Andes se extiende la selva amazónica con el nombre de Montaña Real, de la que, afirmaba Lequanda, “sólo tenemos una general y confusa noticia”. Este tema se desarrollará con detalle en el penúltimo capítulo de esta parte.

Sigue el tercer capítulo, **“Población antigua y moderna del Ymperio peruano”**. Lequanda critica exageraciones de historiadores que no nombra; coteja el censo de Lope García de Castro y Francisco de Toledo en 1575 —anterior a la separación de Quito y Buenos Aires— con el de 1791; piensa que la epidemia de 1729 redujo notablemente la población nativa, y pondera que los censos son también rebajados por pobladores que rehuyen ser censados.

El capítulo cuarto, **“Sistema del Gobierno de los Emperadores Yncas y Españoles”**, refiere la Ley de Sucesión de Manco Capac, la autoridad central, competencias de los gobernadores de distritos, de los magistrados y comisarios o fiscales de las poblaciones, y los “régulos o caciques” señores de cada mil familias. A continuación, las competencias del Virrey y organismos en la capital, Lima; las de los Encomenderos, llamados más tarde Corregidores de Provincias. Hasta que en 1784 se constituyen las 8 Intendencias y 58 Subdelegaciones, quedando el Virrey sobre las autoridades Política, Eclesiástica, de Hacienda y de Guerra.

Las **“Riquezas naturales del Reyno y sus presentes valores”** se resumen rápidamente a continuación, subrayando que las ganancias del Perú con sus metales y frutos tienen que pagar lo que importa de los países limítrofes en productos de primera necesidad, y de Europa en producciones industriales. El autor

lamentaba que no se hayan abierto más caminos a la “Montaña Real” y relaciones de educación y comercio con sus tribus: está seguro de que se habrían obtenido mayores rendimientos con sus ricos productos, de los que menciona en primer lugar el Cacao. Ya había traído cacao a Europa a mitad del siglo un ecuatoriano, Pedro Franco Dávila, y le habían quitado casi todo el beneficio piratas británicos a su regreso.

Antes de entrar en más detalles sobre las rutas del comercio, las cifras de éste y la administración virreinal en los capítulos séptimo y octavo que titula: **“Comercio marítimo y terrestre”** y **“Real Hacienda del Virreynato del Perú”**, Lequanda hace una excursión temática en el sexto, intercalando el tema etnológico y de Antropología social **“Carácter de los Peruanos Yndígenas, y naturalizados”**. Considera al indio “capaz de los más sublimes conocimientos”, digno de alto nivel educativo, flemático, “no se ha visto hasta ahora ningún Yndio loco”, y termina con sus defectos y tendencias negativas. De los españoles allí empieza ponderando su afán por el fausto, la ostentación, la opulencia, para acabar con su talento, aptitudes, gracias y atractivos. Viene a ser un resumen artificioso del análisis más claro y distinto que hace en las 32 leyendas al pie de las figuras del friso, donde separa 16 de tribus o “naciones” de la selva de otras 10 que llama “civilizadas”, de la Sierra y la Costa con industrias del color, textiles y navales-pesqueras. En las 6 restantes, los criollos, negros y mestizos son calificados con gracia y respeto.

El autor, pues, ha tratado en general de la historia, la geografía, las poblaciones, el gobierno y administración, las producciones sobre todo las mineras, ganaderas, agrícolas e industriales, la antropología psicológica, social y educativa, el comercio y la política económica del Perú hasta fines del siglo XVIII.

A la primera de las 16 figuras de naciones no civilizadas, de una India del Napo, remite Lequanda en la última línea del penúltimo capítulo de la primera parte, que se dedica a la **“Montaña Real y sus Naciones de Yndígenas Salvajes”**. En éste, su discusión y rechazo de las leyendas infundadas, llenan casi toda la página. La cita se debe a que aquellas indias del Napo que arman lazos para cazar aves, suplen a sus varones, cuando éstos salen a cazar o a pescar, en el deber de defender su terreno de intrusos como fue Orellana, al

que “presentaron cruel batalla”. De aquí el mito del Imperio de las Amazonas y el nombre del “majestuoso Río” como le llama Lequanda. Éste califica la “Montaña” peruana de “hermosa porción del Universo, aunque poco conocida ... en parte la más amena, la más fecunda y rica en producciones naturales de cuantas comprende nuestro antiguo y [el] nuevo continente”. El autor habla como si algo hubiera pisado y conocido de ella, pero consciente de cuánto le quedaba por conocer, a él y a sus contemporáneos. Necesitando más sitio para los apartados de la segunda parte de su texto, se explica que ocupara este espacio sobrante entre los temas amplios de la primera con la tan inexplorada como extensa región de la Montaña Real.

La segunda parte del libro manuscrito como cenefa ocupa los lados de ésta, verticales en el cuadro, y la base, en 8 capítulos de desigual extensión, dedicados a cada una de las divisiones políticas del virreino, con la excepción dicha de la Montaña Real. Las ocho son las Intendencias de Trujillo, Lima, Arequipa (estas tres costeras, de norte a sur), Tarma, Puno, Huancavelica, Huamanga y Cuzco, estas cinco en La Sierra, Valles y altiplano.

De cada una consigna la situación geográfica y accidentes notables, puertos, volcanes; no de todas las coordenadas, según dijimos antes. La capital, ciudades, villas, poblados menores o aldeas que llama “poblaciones”, y censo de habitantes. Producciones naturales de minas, agrarias y ganadería, “manufacturas” o industria. Comercio, que incluye productos exportados e importados con cifras. No en todos curiosidades étnicas, monumentos y ruinas, historia, fundación y rasgos notables de la capital. Instituciones eclesiásticas y civiles, de Gobierno, de Justicia, de Hacienda, de enseñanza, señalando universidades en Lima, en Huamanga y en Cuzco.

En el adjetivo, pues, de “civil” en el título de esta obra, insisto, tan singular, su autor incluyó la historia política, administrativa, económica, ingenieril y urbana del Perú, muy detallada, en el final del siglo XVIII, no mucho antes de la Independencia.

Lequanda había vivido años en Trujillo como Director o Delegado de Hacienda de esta Intendencia. Visitó los restos de palacios del príncipe inca Chimú, y las huacas suntuosas en panteones. Del Obispo, curioso investigador de la naturaleza y habitantes de su diócesis, recibió conocimiento de aves, mamíferos y vegetales de la región, y sin duda el afán por saber más. Pues lo que hizo fue extender esta investigación a las demás regiones o intendencias del Virreino, figurar las especies y redactar los datos averiguados de las distintas disciplinas, y comunicarlas, eso sí, no por imprenta ni en recinto museístico, sino en el hermoso, singular y enciclopédico cuadro que hizo pintar exhaustivamente, y escribir, al artista Luis Thiébaud.

Las leyendas al pie de los 194 pequeños cuadros, de ellos 148 dobles (con animal y planta) son forzosamente concisas, escuetas, pero precisas, expresivas y en general probadas en sus contenidos. Si se imprimen, ocupan un número de páginas, que con el título e introducción hacen 42, como en la transcripción que Francisco de Las Barras de Aragón hizo y publicó en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* en 1912. Sumadas con las 21 de los capítulos en el recuadro central, son un total de 63 páginas de texto. Por esta extensión, además del contenido, es por lo que califico este “**Quadro**” como enciclopédico.

Es una verdadera enciclopedia, comparable con otras del mismo siglo XVIII, concisa ciertamente y por necesidad, pero muy completa en las áreas del conocimiento que comprende, en la información reunida para cada una de éstas, muy copiosa asimismo y realista, no digo perfecta ni científica, en la ilustración de especies naturales, aunque alguna de ellas hay que no es peruana, ni americana.

No quiero dejar de expresar mi convicción de que esta obra, texto e ilustraciones, debe ser conocida por curiosos y estudiosos, ampliamente, y por ello debidamente impresa y encuadernada, como libro. Así se lo pido, con insistencia, a las instituciones que puedan patrocinar y hacer realidad esta su edición\*.

\* Doy gracias a M. del Carmen Sendra por su ayuda en la preparación del texto, y a Miguel Vela por las figuras, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.



*Quadro  
de Historia natural, civil, y Geografica  
del Reyno del Perú.  
año de 1799.  
Dedicado à la Suprema Secretaria de Real Hacienda de Indias*

**Figura 1.** El cuadro en su marco actual. Abajo: título y dedicatoria.



**Figura 2.** Mapa del Perú, en 1799.



**Figura 3.** Cerro de Chota o Gualgayoc con mina, y beneficio de plata.



**Figura 4.** Uno de los cuatro cuadros que representan animales marinos.



**Figura 5.** Uno de los cuatro cuadros con vertebrados de vida anfibia.



Figura 6. Ejemplo y situación en el Cuadro de las representaciones de mamíferos terrestres y plantas.



Figura 7. Ejemplos y situación en el Cuadro de las imágenes de aves y plantas.





Figura 8. Ejemplos y situación de imágenes de animales invertebrados.



Figura 9. Situación de las imágenes etnológicas.



Figura 10. Ejemplos de imágenes etnológicas: arriba de los que llama "naciones de indios civilizados", abajo de los que llama "indios salvajes".



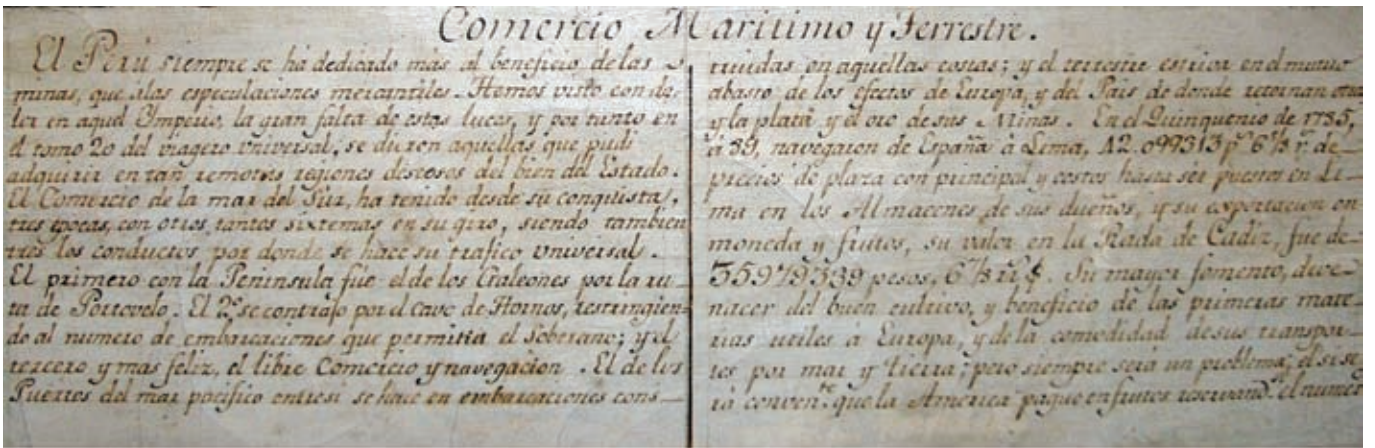


Figura 11. Situación y ejemplos de los textos históricos, de geografía, economía, comercio, etc. general y por regiones, o "intendencias".

